



¿Qué es la crítica de cine?

Luis Navarrete Cardero
Madrid, Editorial Síntesis, 2013
204 páginas

Reseña por Carlos Ramírez Moreno

En una escena de la reciente *Birdman o (La inesperada virtud de la ignorancia)* (Alejandro G. Iñárritu, 2014), el director, escritor y actor Riggan, interpretado por Michael Keaton, mantiene una encendida conversación con la crítico teatral Tabitha, quien le asegura, en vísperas del estreno de la obra de Riggan, que piensa escribir "la crítica más dura que nadie haya leído jamás" con la intención de retirarla de Broadway. El realizador, incrédulo, trata de comprender los motivos de Tabitha para querer destrozarse una obra que ni siquiera ha leído ni visto todavía, preguntándole si acaso ha hecho algo que le haya ofendido. Iñárritu se sirve de esta escena para representar la pertinencia del debate en torno a la crítica cultural desde el punto de vista del autor analizado, pertinencia que hoy en día, en plena crisis de los cimientos teóricos de una práctica antaño considerada un ejercicio intelectual, se ha vuelto indiscutible.

Luis Navarrete Cardero inicia con *¿Qué es la crítica de cine?* una empresa tan intimidante por la magnitud de sus objetivos como necesaria para fortalecer los cimientos de un debate que ha ido perdiendo fuerza en la sociedad al mismo alarmante ritmo que la propia noción de arte, de la que la crítica se dice hermana. Este volumen, que no pretende ser un manual sobre cómo hacer crítica de cine, sino más bien un detallado análisis del estado de la crítica actual en comparación con su historia, sus protagonistas y su relación con la noción de arte, revela uno de los mayores dilemas morales del autor: ¿qué elementos legitiman en una persona cualquiera el ejercicio de la crítica, en un presente gobernado por una "subjetividad bárbara" que hace tabla rasa y coloca a todos, intelectuales y "neocríticos", en la misma mesa redonda y ante la misma audiencia? Más allá de responder a la pregunta que da título a la obra, Navarrete trata de averiguar qué es ser crítico (de cine) en el siglo XXI y cualquier respuesta, por improbable que parezca, solo surgirá de una mirada al pasado. Una mirada, como la crítica ideal, honesta, sincera y valiente.

El libro se divide en tres partes, cada una de las cuales se compone a su vez de dos capítulos. La primera parte, *El cambio de paradigma crítico*, introduce uno de los argumentos más interesantes de la obra, la actividad crítica y su relación con la crisis del pensamiento. En ella el autor reflexiona en voz alta sobre su propia responsabilidad como docente en el marco de una institución, la universitaria, que parece conformarse con enseñar crítica como si fuese "una materia inerte, sólo historia y memoria de lo que fue esa facultad en el pasado". Navarrete concentra gran

parte de sus esfuerzos en aprender de los grandes maestros que han pensado la crítica de la obra de arte para tratar de vislumbrar una salida en este túnel que se derrumba a cada paso que la sociedad de la información avanza: Oscar Wilde y su visión de la crítica como práctica artística, Benedetto Croce y su clasificación de las tres actitudes del crítico, Lionello Venturi y su idea del crítico activo como artífice de la historia del arte del mañana, T. S. Eliot y su trinomio de críticos, Omar Calabrese y su análisis del conflicto entre la base objetiva (conocimiento) y el fundamento subjetivo (gusto) de la crítica, entre otras figuras del pensamiento.

A continuación, el repaso a las teorías del cine hace un pertinente descanso en el seminal *¿Qué es el cine?* de André Bazin, trabajo del que Navarrete extrae su interés por plantear dudas de tipo estético-esencialista y que le desafía a crear una verdad definida por la partícula "la crítica de cine es...", al igual que el mítico trabajo de Bazin con la esencia del cine. Pensar la crítica de cine desde la comprensión y el estudio de la naturaleza del medio que sirve como soporte a la obra criticada es una actitud que Navarrete defiende con ahínco, desafiando el reinado actual del "todo vale" que ha corrido un tupido velo sobre cualquier atisbo de memoria histórica. En este repaso al debate artístico, el autor examina el choque de las corrientes formalista y realista en el contexto del surgimiento del cinematógrafo.

Hay un par de ideas sociopolíticas que sobrevuelan el discurso de Navarrete. Ambas merecen una especial atención porque invitan a reflexionar más allá de la mera crítica de cine. Estas ideas están conectadas por la noción de Razón en el sentido otorgado por el pensamiento ilustrado y alertan al lector sobre el triunfo de un relativismo que provoca una homogeneización total en los gustos e identidades de las personas. Apoyándose en las tesis de Adorno y Horkheimer, Navarrete recuerda que "el propio proyecto ilustrado conlleva la semilla de su destrucción cuando cualquier concepción teórica nacida en su seno se derrumba al ser mostrada sólo como una creencia". En otras palabras, siglos de veneración por el yo en detrimento de un ente superior y normativo (Dios en el contexto de la Ilustración) ha traído como consecuencia una fe ciega en un falso libre albedrío que nos hace creer que todos tenemos razón en todo cuanto decimos, ya sea a través de blogs, vídeos de YouTube o *podcasts*.

En la segunda parte del libro, titulada *Ubicación y metodologías de la crítica*, el autor no se muerde la lengua al afirmar que estamos ante una verdadera revolución de la estructura básica de la actividad crítica, similar a la que tiene lugar en los años sesenta con la llamada de la *Nouvelle Critique* francesa, a raíz de la cual surge una feroz disputa entre lo viejo y lo nuevo. Hoy, el cambio de paradigma es indiscutible. Lo que sí es discutible es el enfoque desde el que se ataja. Tal y como subraya Navarrete, mientras que la actual crítica europea se cuestiona el fin de la práctica en tanto que defunción del pensamiento crítico, la norteamericana se preocupa por el destino económico y profesional de esos críticos tradicionales cuyo trabajo les están arrebatando los "neocríticos" de Internet. Preocuparse por el espíritu *vs* preocuparse por el dinero. Además, Navarrete propone al lector una serie de estrategias para abordar la crítica de cine divididas en cinco modelos construidos a partir de aportaciones propias y ajenas: la crítica dialógica, la crítica rizomática, la crítica estética, la crítica idiográfica y la crítica nomológica, una propuesta personal que Navarrete define como "un modelo para iniciados [...] un elemento accesorio, desechable, que puede servir de guía crítica en los primeros ensayos hasta que nazca en el crítico un estilo propio".

Volviendo momentáneamente a *Birdman*, podemos entrever una serie de relaciones entre las preocupaciones de Iñárritu y Navarrete. En la escena mencionada al comienzo, Riggan, ofendido por las acusaciones de Tabitha, le arrebató una de las críticas que está escribiendo y la lee en voz alta:

"Arte inmaduro". ¡Eso es una etiqueta! Es... "deslucida". Seguimos con las etiquetas. ¿"Parafernalia"? ¿Usted de qué va? Parece algo que se cure con penicilina. Y otra etiqueta... ¡Todo son etiquetas! Usted le pone etiquetas a todo [...] ¿Sabe qué es esto? ¿Tiene usted idea de qué es esto? No señor. ¿Y por qué? Porque usted es incapaz de ver nada si no sabe cómo etiquetarlo. Confunde todos esos ruidos que oye en su cabeza con el conocimiento.

En esta intervención, Iñárritu recoge la propuesta de Michael Baxandall sobre la interpretación de naturaleza inferencial por parte del crítico. El autor, como también David Bordwell en *El significado del filme. Inferencia y retórica en la interpretación cinematográfica* (1989), comentaba que cuando describimos una obra caemos en un proceso de interpretación "lamentable pero inevitable". Esta descripción reflexiva hace imposible que el crítico pueda mantenerse en ningún caso fiel a la obra, ya que prevalecen los pensamientos sobre el filme en lugar de la película propiamente dicha. En palabras de Navarrete, los "descriptores" -que serían las etiquetas que Riggan critica- "plantean complejas y problemáticas relaciones con la obra. No tenemos más que pensar en las críticas que habitualmente leemos, nuestro desacuerdo comienza en estas partículas, muchas veces lugares comunes alejados de la propia obra criticada".

El caso de Tabitha es el mismo ejemplo de disonancia crítica que en el libro de Navarrete se otorga a un extracto de Carlos Boyero. Las etiquetas son comodines retóricos a los que tendemos por inercia, ya que somos incapaces de describir la esencia de algo, pues carecemos del verdadero conocimiento. Cuando Iñárritu habla de "ruidos" no está sino describiendo el panorama actual de la sociedad de la información. Una sociedad que puede acceder sin freno a una cantidad inabarcable de datos hiperconectados que por sí solos son tan eficaces como una nota musical sin otras notas ni silencios que la acompañen para crear una melodía. La información solo es útil si se orienta a la construcción de algo mayor: una reflexión, un discurso, una tesis, una propuesta de cambio social.

Finalmente, la tercera parte, titulada *La crítica de cine en el panorama español*, se encarga de ordenar el pasado y el futuro de la crítica cinematográfica española, buscando los orígenes de su escasa tradición ni más ni menos que en la historia de España, un país analfabeto, agrícola y antiliberal lastrado por la influencia de la Iglesia católica en todos los aspectos de la vida. Navarrete realiza un ejercicio soberbio de documentación al catalogar las publicaciones españolas más importantes protagonistas de la vieja crítica (1907-1955) y la nueva crítica (1955-1983). Especial mención dedica a la revista *Nuestro Cine* (1960-1970) y a una serie de directores conocidos por su labor crítica, verbigracia, Rafael Gil, Víctor Erice o Nacho Vigalondo.

El libro de Luis Navarrete es un trabajo estimulante, riguroso y alentador para todos los que alguna vez nos hemos interesado por la crítica. Parece impensable que en la actualidad alguien se atreva a levantar la mano y proponer un marco teórico, o al menos una llamada de atención a nuestro déficit de ello, en mitad de una tormenta de

arena donde cada vez es más difícil ver, oír o decir nada relevante. El libro nos propone una serie de herramientas para cambiar el estado de la crítica actual (entendida no tanto como ejercicio periodístico sino como intelectual), pero al mismo tiempo nos hace preguntarnos si de verdad estamos dispuestos a promover el cambio. Y lo hace, hete aquí la importancia de la obra, siendo plenamente consciente de que recordar la tradición no significa rechazar lo nuevo. Me pongo en la piel de Navarrete y puedo entender la dificultad de hablarle a una generación más joven que tú de un fenómeno que no te pertenece sin sonar anticuado o apocalíptico. Navarrete lo consigue. Y gran parte de ese mérito proviene de su mentalidad dinámica e inquieta, la misma que le ha llevado a apasionarse por ese medio que todos proclaman viene a "sustituir" (ya ven ustedes, como si las artes compitiesen unas con otras) al cine: el videojuego.

¿Qué es la crítica de cine? no contiene fórmulas mágicas ni recetas milagrosas para curar a la crítica actual de su anemia. En lugar de mostrarse reaccionario o cínico, Navarrete apuesta por aceptar los cambios, extraer lo mejor de ellos y mirar atrás solo para no olvidar aquello que somos. La tradición, no como un escudo de nostalgia tras el que refugiarse para que la realidad no nos golpee, sino como el "conocimiento de la historia, cultura, obras, etc., sigue siendo", afirma el autor, "el único refugio de la verdadera crítica y sólo su ausencia favorece el ejercicio del "todo vale". Si no hay un verdadero conocimiento de la tradición, la crítica se convierte en una parodia de sí misma [...]". Solo así, siendo honestos, concedores de la tradición y mostrándonos abiertos al diálogo con cualquier obra, evitaremos caer en el pesimismo de preguntarnos, como Riggan, "qué tiene que pasarle a uno en la vida para llegar a decidir que quiere ser crítico".